

El tema épico-legendario de *Carlos Mainete* y la transformación de la historiografía medieval hispánica entre los siglos XIII y XIV¹

Inés Fernández-Ordóñez
Universidad Autónoma de Madrid

Los poemas épicos y los temas legendarios fueron una de las grietas a través de las cuales comenzó el desquebrajamiento del edificio, en apariencia tan sólidamente construido, de la primera historiografía "científica" en lengua romance de la Península Ibérica: la concebida y promovida por Alfonso X en dos grandes compilaciones historiales, la *Estoria de España* y la *Grande e General Estoria*.

La mención de relatos o versiones de hechos históricos de procedencia poética o legendaria no había sido invención de los historiadores que trabajaron para el rey Sabio, sino herencia de las fuentes latinas que éstos emplearon como eje fundamental. Sin embargo, las compilaciones alfonsíes ofrecieron la novedad de concederles mucho más espacio (aunque no necesariamente por ello, más crédito) que los cronistas latinos. Así, los *Cánones Crónicos*, base estructural de la historia universal alfonsí, mencionaban escuetamente muchas de las fábulas mitológicas de Ovidio como noticias históricas, lo que dio pie a su prosificación extensa en la *General Estoria*. De idéntico modo, a partir de las noticias que el arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada y el obispo don Lucas de Tuy recogían de algunos cantares, como el de *Mainete* o el de *Bernardo del Carpio*, los redactores de la *Estoria de España* se vieron inducidos a prosificarlos tan minuciosamente que hoy esa redacción constituye el mejor testimonio que conservamos de ellos.

Esa inclusión de versiones de procedencia literaria no se hizo, sin embargo, sin la adopción previa de un criterio firme sobre el tipo de informaciones que podían o no pertenecer a la Historia y sobre el tipo de lenguaje con que ésta debía escribirse. Los historiadores alfonsíes, por encima de las discrepancias existentes entre los distintos grupos del taller, compartían una misma concepción de la Historia que, contra lo que se ha venido afirmando, no consistía en la simple traducción y

¹ La redacción de este artículo ha sido parcialmente financiada por el proyecto "Aspectos inéditos de la renovación lingüística del español medieval", que recibió una subvención de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del MEC en el marco del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento (convocatoria 1990; nº ps90-0017).

yuxtaposición de sus fuentes². Las dos *Estorias* alfonsíes, la particular y la universal, están estructuradas bajo un mismo y severo principio analítico que concibe la Historia como la proyección y transmisión del *imperium* recibido de Dios a los distintos príncipes y señores naturales del mundo. Las fuentes debían subordinarse a esa retícula temporal creada por el *imperium* y su incorporación a la Historia estuvo siempre condicionada por ese principio fundamental. Por otra parte, los historiadores no se limitaron a transcribir las traducciones de las fuentes, sino que las modificaron libremente con el objeto de adaptarlas a su concepción de la Historia³. Las ideas fundamentales de ejemplaridad y decoro presidieron esa labor de adaptación. La información recibida de los relatos de estirpe literaria era detenidamente sopesada para eliminar aquellos aspectos que a su juicio pertenecían la categoría de anécdotas, y no a la de noticias históricas, y para obtener los fines didácticos esperables en la Historia⁴.

La brecha que se abre entre las producciones históricas alfonsíes y las posteriores es muy notable si observamos la aplicación de esos principios en unas y otras, pero sorprende especialmente la transformación del tratamiento dado a cantares y leyendas⁵. No es sólo una cuestión de cantidad, el hecho de que se les conceda una cabida mucho más amplia en la Historia, sino sobre todo de concepto. Los relatos literarios, de ser una fuente que completaba la versión principal de los acontecimientos procedente de la historia erudita, pasan a convertirse en el eje del discurso histórico. Los nuevos historiadores son capaces de transformar por completo la estructura meditamente elaborada de la *Estoria de España* de Alfonso X para dar acogida y atención preferente a estas nuevas estrellas de la Historia.

La muy diversa adaptación de una de las gestas de las Mocedades de Carlomagno, el *Mainete*, a la historia del primitivo reino astur-leonés en la *Estoria de España* alfonsí y en dos obras posteriores derivadas de ella, la *Versión Crítica* y la *Crónica Fragmentaria*, ofrece un ejemplo excelente de cómo esa transformación de la historiografía fue completamente ajena al taller alfonsí, aunque tuviese lugar poco

² Desde Procter (1951), pp. 103-104, han venido repitiéndolo otros muchos.

³ Véase Fernández-Ordóñez (1992), caps. I, III, IV.2 y V.

⁴ Véase Catalán (1992), pp. 38-42.

⁵ Véase en Pattison (1983) el examen detenido de la evolución del tratamiento otorgado a los relatos de origen poético o legendario en la tradición historiográfica alfonsí (entre los analizados no se incluye el *Mainete*).

después de su disolución.

I. El *Mainete* en la *Estoria de España*

Nuestro conocimiento del antiguo cantar hispano sobre las aventuras juveniles de Carlomagno en España, con anterioridad a la prosificación de Alfonso X, se limita a algunas alusiones y a las breves noticias que proporcionan la *Crónica del pseudo-obispo Turpín* (1140-1150)⁶, *De rebus Hispaniae* del arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada, el Toledano (1243)⁷, y el fragmento conservado del poema épico navarro sobre *Roncesvalles* (hacia 1230, según Menéndez Pidal, hacia la segunda mitad del siglo XIII, de acuerdo con Horrent)⁸. Los testimonios

⁶ En el cap. XII dice Turpín que Carlos había aprendido la lengua sarracena en su juventud cuando moró algún tiempo en Toledo ("Didicerat enim Karolus linguam sarranicam apud urbem Toletam. in qua cum esset iuuenis per aliquot tempus commoratus est", f. 140v) y en el XX, excusándose de no referir todos los hechos de Carlos, nos informa de que en su mocedad fue investido caballero por el rey de Toledo, llamado Galafre, por amor del cual mató en batalla a un magno y soberbio rey sarraceno, enemigo de Galafre, llamado Braimante: "Quemadmodum Galaffrus, admirandus Tolete, illum in pueritia exulatum ornavit habitu militari. in palatio Toleti: et quomodo idem Karolus postea amore eiusdem Galaffri occidit in bello Braimantum magnum ac superbum regem Sarracenorum Galafri inimicum" (cap. XX, f. 146v).

⁷ La versión ofrecida por el Toledano difiere en algunos aspectos. Coincide con la del pseudo-Turpín en conocer la estancia de Carlomagno en Toledo al servicio militar del señor de la ciudad, llamado Galafre, y en su participación en batallas contra enemigos sarracenos de éste. Pero se diferencia ligeramente en identificar el enemigo de Galafre con Marsil, rey de Zaragoza, y en no especificar que se produjese batalla singular de Carlos con él que le acarree la muerte. El arzobispo de Toledo añade además otros detalles: a) la estancia en España de Carlos fue provocada por su oposición a las justicias de su padre el rey Pipino y con el objeto de causarle daño; b) su regreso sólo se produjo tras la muerte de su padre y c) en él fue acompañado de Galiana, la hija de Galafre, con la que contrajo matrimonio, después de convertirse ella al cristianismo, y para la que construyó unos famosos palacios en Burdeos: "Fertur enim in iuventute sua à Rege Pipino Galliis propulsatus, eo quod contra paternam iustitiam insolescebat. Et ut patri dolorem inferret, Toletum adiit indignatus et cum inter Regem Galafrium Toleti et Marsilium Caesaraugustae dissensio provenisset, ipse sub rege Toleti functus militia, bella aliqua exercebat, post quae, audita morte patris Pipini, in Gallias est reversus, ducens secum Galianam filiam Reges Galafrii, quam ad fidem Christi conversam, duxisse dicitur in uxorem. Fama est et apud Burdegalam ei palatia construxisse" (*De Rebus Hispaniae*, IV, 11, pp. 85-86).

⁸ La alusión al *Mainete* que figura en el cantar de *Roncesvalles* describe una trama que coincide parcialmente con ambos testimonios latinos. Al lamentarse ante el cuerpo muerto de su sobrino Roldán, dice Carlomagno: "Quando fui mançebo de la primera edade,/ quis andar ganar preçio de Francia, de mi tierra natural;/ fuime a

pre-alfonsíes y el alfonsí representan una línea en la tradición del *Mainete* independiente del resto de los textos conservados en Francia, Alemania e Italia, la cual parece remontar, con pocas modificaciones, al texto original. Los testimonios franceses, italianos y germánicos aparentan derivar, en cambio, de una versión refundida posteriormente⁹. Aunque no hay acuerdo sobre el origen y la forma poética originaria de la versión a la que remontan esos textos hispánicos¹⁰, todos ellos permiten reconstruir un cantar que debía de

Toledo a servir al rey Galafre / que ganase a Durandarte large;/ ganéla de moros quando maté a Braymante,/ díla a vos, sobrino, con tal omenage/ que con vuestras manos non la diésedes a nadi;/ saquéla de moros, vos tornástela alláe./ ¡Dios vos perdone, que non podiestes máes!/ Con vuestra rencura el coraçón me quiere crebare/ Sallíme de França a tierras estrannas morare/ por conquistar proveza e demandar linaje;/ acabé a Galiana, a la muger leale" (vv. 54-66, según la edición de Menéndez Pidal, 1917, pp. 115-116). Los motivos aducidos para venir a España son "ganar preçio" o "conquerir proveza" y "demandar linage", causas que, aunque no incompatibles con lo referido por el Toledano (según adujo Menéndez Pidal, 1917, pp. 148-149), no son las mismas (según subraya Horrent, 1951, pp. 184-185). El *Roncesvalles* se agrupa, en cambio, con el pseudo-Turpín frente al Toledano en saber de la batalla con Braimante, y añade un detalle no mencionado: la obtención de Durandarte en la batalla singular que enfrentó a Carlos con ese rey moro.

⁹ Según admiten tanto Menéndez Pidal (1934 y en su inédita *Historia de la épica* que he consultado gracias a la amabilidad de sus editores) como Jules Horrent (1951), pp. 188-190. El resto de los testimonios europeos contiene una versión posterior, de carácter más novelesco y melodramático, según la cual Carlos fue expulsado de Francia por dos hermanos usurpadores, Heudri y Rainfroi: siguen esa tradición la *Chanson de Mainet* (conservada sólo fragmentariamente) y el *Charlemagne* de Girard d'Amiens en Francia, el *Karleto*, el *Aquilon de Bavière* de Rafael de Marmora y los *Reali de Francia* de Andrea da Barberino en el ámbito franco-italiano e italiano, y el *Karl Meinet* y el *Karl der Grosse* de Stricker en zona germánica. Esta tradición también cuenta con un testimonio español, conservado a través de la *Crónica Fragmentaria* y de la *Gran Conquista de Ultramar* (véase *infra*, III). No comparte este punto de vista Jacques Horrent (1979). Al considerar que el destierro de Carlos provocado por los usurpadores existía en el original, Horrent se ve obligado a suponer que esa tradición, reproducida a su juicio con gran perfección por los fragmentos conservados de la *Chanson de Mainet*, es la más antigua. Las características de los testimonios hispánicos se explicarían por dos sucesivas refundiciones posteriores: una francesa y otra española. Pero ese carácter moderno que atribuye a las versiones peninsulares se ve contradicha por la antigüedad de muchas de sus variantes. De ahí que tenga que recurrir a la contaminación y suponer que la refundición francesa de la que derivarían los textos hispánicos se habría compuesto por la combinación de un texto ya refundido semejante al que nos conserva el *Karl Meinet* con otro derivado directamente del original (pp. 216-246).

¹⁰ Menéndez Pidal (1934 y su inédito) sostuvo que los testimonios pre-alfonsíes y la prosificación alfonsí derivaban de una única versión, la más antigua conocida de las

Mocedades de Carlomagno, anterior a las conservadas en el resto de Europa. Se habría compuesto en territorio español, con mucha probabilidad, en Toledo, por un juglar, seguramente franco, que recordaba la historia de Alfonso VI a principios del siglo XII (hacia 1130, como muy tarde). Alfonso VI de León fue desterrado por su hermano Sancho II en 1072. Acompañado de su ayo Pedro Ansúrez y algunos nobles que le eran fieles, fue acogido por el rey moro de Toledo, Mamún, a quien sirvió militarmente. Tras conocer la noticia de la muerte de Sancho, Alfonso se dispone a marchar para recibir los reinos en herencia, pero temiendo la oposición de Mamún, pone como pretexto de su partida su deseo de ir de caza. Llegado a su tierra, se convierte en rey de Castilla y León, y después se casa con la princesa mora Zaida, hija del rey de Sevilla, en 1090. La historia se transforma en fábula al sustituir al rey español por Carlomagno.

Jules Horrent (1951, pp. 186-193), en cambio, no encuentra razones por las que ningún juglar, aunque fuese franco, tendría que haber sustituido un rey español por un emperador extranjero. Defiende la existencia de una versión francesa primitiva, reflejada sólo en la alusión de *Roncesvalles* (no menciona el testimonio del Turpín), en la que Carlos vendría a España como aventurero deseoso de obtener amor, fama y riquezas ("conquerir provençia e demandar linaje"). Ese primer relato habría sido refundido por un juglar español en Toledo en el siglo XII, el cual, al apercibirse de la semejanza de la historia de Carlos con la de Alfonso VI, habría acentuado su similitud creando las malas relaciones de Carlos con Pipino sobre el modelo de las de Alfonso VI con su hermano Sancho y reemplazando el regreso de Carlos a Francia por una huida secreta después de conocer la muerte de su padre, igualmente creada sobre la de Alfonso después del asesinato de Sancho. La refundición española estaría reflejada en el texto del Toledano y en el de la *Estoria de España*. La refundición posterior en que Carlos huye de Francia por haber sido desplazado del trono por unos bastardos usurpadores sería de origen francés y completamente independiente de la española.

En desacuerdo con la mayor antigüedad derivativa de las versiones peninsulares defendida por Menéndez Pidal y Jules Horrent, Jacques Horrent defiende la prioridad de la tradición de los bastardos usurpadores tras haber desautorizado las dos versiones sobre las causas del exilio de Carlos que aparecen en la Península: la del destierro motivado por el enfrentamiento con Pipino y la de "conquerir provençia e demandar linaje". La oposición de Carlos a Pipino por cuestiones de justicia es, según Horrent, un retoque de origen culto del Toledano para compatibilizar lo que sabía de la historia "verdadera" de Carlomagno con la versión poética, en la que se hablaba de unos usurpadores desconocidos para la historia erudita (1979: pp. 165-170). Por otra parte, la versión contenida en el *Roncesvalles* es interpretada por Horrent como claramente alusiva a la tradición del exilio motivado por los usurpadores. La posibilidad, sugerida por Jules Horrent, de que Carlos viniera a España simplemente como aventurero a "conquerir provençia e demandar linaje" queda descartada como inverosímil porque el deseo manifiesto de Carlos de "ganar preçio de França" no sería necesario, siendo el único heredero, a no ser que hubiera sido expulsado del trono por algún motivo, y porque el fin de "conquerir provençia" no se obtiene en lucha declarada con los musulmanes, sino buscando su apoyo y refugio, lo que alude obligadamente a su situación de fugitivo o refugiado que busca en el extranjero los medios lucrativos para recuperar su reino (pp. 160-165). Los testimonios hispánicos derivan, pues, de una refundición francesa perdida que contenía a los usurpadores y que experimentó una nueva formulación en la Península,

ser muy semejante al que fue prosificado en la *Estoria de España* por Alfonso X, el cual, se acepta, habría sido compuesto en Toledo durante el siglo XII¹¹.

Ese relato, resumido con cierto detalle, cuenta cómo Carlomagno salió de Francia y se dirigió a Toledo acompañado de su ayo Morante y otros caballeros franceses, donde solicitó posada al rey de la ciudad, Galafre. A las siete semanas de residir en Toledo, un moro poderoso, llamado Bramante, cercó la ciudad porque quería casarse con la princesa Galiana, hija de Galafre, contra la voluntad de su padre. Los franceses salieron a defender el reino toledano, pero Carlos quedó durmiendo en la ciudad. Pese a los esfuerzos de Morante por despertar su coraje, los franceses estaban a punto de ser derrotados cuando despertó Carlos (*Primera Crónica General*, cap. 597). Galiana escuchó los lamentos del abandonado Carlos y le aseguró pertrecharle con la

quizá en Toledo, en la segunda mitad del siglo XII (pp. 170 -175). Esa versión española del *Mainete* es la prosificada o aludida en *De rebus Hispaniae*, la *Estoria de España* y el *Roncesvalles*.

¹¹ El cantar de *Mainete* de la *Estoria de España* apoya o no contradice la información del *Roncesvalles* por completo, y sólo diverge parcialmente de la versión del Turpín en desconocer que Galafre armase caballero a Carlos, y de la del Toledano 1) porque no menciona el enfrentamiento de Carlos con Pipino como causa de su venida a España, 2) porque no habla de Marsil como personaje enfrentado a Galafre 3) ni conoce los palacios de Galiana en Burdeos. Jules Horrent (1951, pp. 184-186) argumentó que el cantar de la *Estoria de España* no podía identificarse con el aludido en el *Roncesvalles* por la diversidad de los motivos aducidos en uno y otro texto para explicar la estancia de Carlos en España: en el primer caso, el enfrentamiento con Pipino (además del amor por Galiana); en el segundo, el deseo de obtener fortuna, riquezas y una esposa. Pero el estudio del texto de la *Estoria* alfonsí como resultado de la jerarquización y la suma de diversas fuentes nos permite afirmar con cierta seguridad que el enfrentamiento de Carlos con Pipino reflejado en ella no proviene con seguridad de una fuente poética, sino que podría ser simple traducción del texto del Toledano. Sólo después de haber armonizado la información de la historia erudita con una de las causas que figuraban en el cantar "servir al rey Galafre", se incluye la otra, "el amor por Galiana", motivaciones idénticas a las recogidas en el fragmento de *Roncesvalles* (véase, *infra*, p.). Es lícito, pues, suponer que tanto la historia alfonsí como el fragmento poético navarro derivan con alguna fidelidad de una misma fuente. Una interpretación muy semejante a esta propone Jacques Horrent (1979: pp. 165-170, y nuestra nota 10), con el que coincido en desconfiar del origen poético de las otras informaciones que distinguen el texto del Toledano de los restantes testimonios de la tradición española. La suplantación de Braimante por Marsil, rey de Zaragoza, quizá pueda explicarse como un arreglo del arzobispo don Rodrigo con el objeto de enlazar estos hechos de la juventud de Carlomagno con los de Roncesvalles acaecidos en su madurez. La mención de los palacios de Galiana en Burdeos, desconocidos para el resto de la tradición, también podría ser un retoque erudito.

espada Joyosa, que ella había recibido como regalo de Bramante, si le prometía conducirla con él a Francia, hacerla cristiana y casarse con ella, oferta que Carlos aceptó. Ella le creyó y lo armó, además de cederle un caballo llamado Blanchet que le había regalado asimismo Bramante. Carlos se dirigió a Val Somorián¹², donde luchaban los franceses con los moros, y de un solo tajo dejó a Bramante sin brazo y sin la espada Durandarte. A lomos del caballo Blanchet persiguió a Bramante portando las dos espadas, le cortó la cabeza y tomando su caballo, regresó victorioso a Toledo (cap. 598). Muerto Pipino, Carlos decidió regresar a Francia para recibir en herencia el reino de su padre. Con el objeto de impedir que Galafre obstaculizase el regreso, los franceses fingieron ir de caza y huyeron. Morante retornó furtivamente a Toledo para recoger a Galiana, a la que condujo a París, no sin antes haber sufrido la persecución de los moros enviados por Galafre. En París, Galiana se convirtió al cristianismo y en esposa de Carlos, que fue coronado rey (cap. 599).

La adaptación de este relato de origen poético a la *Estoria* realizada por los historiadores alfonsíes estuvo obviamente condicionada por las demás fuentes que éstos manejaron, en este caso, la *Historia Gothica* del arzobispo Ximénez de Rada, conocido como el Toledano, y la *Chronographia* de Sigeberto Gemblacense.

La inserción cronológica del relato proporcionado por el cantar y su adaptación en la peculiar estructura analística de la *Estoria de España* alfonsí fue decidida en relación con la información que sobre la muerte de Pipino el Breve y su sucesión por Carlomagno ofrecía la *Chronographia* de Sigeberto. Las noticias del Gemblacense, fechadas por la era cristiana, se insertaron regularmente en la *Estoria de España* guardando una diferencia regular de 33 ó 34 años respecto de la era hispánica (en vez de los 38 años que serían de esperar)¹³. De acuerdo con esta norma, la muerte de Pipino y su sucesión por Carlomagno, que figuran en la *Chronographia* en el año 768, debían situarse en el año 802 de la era hispánica, correspondiente al 764 desde la Encarnación de Jesucristo y al 12º del reinado de Fruela I, como en efecto sucede. Los sucesos anteriores a la muerte de Pipino, esto es, las aventuras hispanas de Carlos, fueron lógicamente situadas por los historiadores alfonsíes en el año inmediatamente precedente, el 11º.

¹² *Val Somorián*, y no *Val Samorial*, contra lo defendido por Menéndez Pidal (1934), pp. 279-281, es la lectura correcta de acuerdo con la tradición textual de la *Estoria de España*, según ya percibió Horrent (1951), pp. 192-193.

¹³ Véase Fernández-Ordóñez (1993), p. 124, nota 17.

La estructura del relato de la *Estoria de España* permite probar que la incorporación del cantar al discurso histórico se concibió como una forma de completar la noticias ofrecidas por Sigeberto y el Toledano.

En el año 768 el Gemblacense dice: "et non multo post Pipinus moritur. Karolus, filius eius, pro felicitatis magnitudine agnominatus Magnus, compartito cum fratre suo Karlomanno regno, regnat post eum annis 47". La noticia no sólo se recoge en el año 12º en el punto que provoca el final de las aventuras toledanas de Carlos y como colofón de ellas: "murio Pepino, rey de Francia [...]. Desi recibió la corona del regno, et llamaronle dalli adellante Carlos el Grand por que era auenturado en todos sus fechos; et este fue el segundo Carlos; et partio el regno con su hermano Carlon; et regno el quarenta et seys annos" (PCG, p. 342a37 y p. 343a3-8). También figura, significativamente, en la presentación del relato, en el año 11º: "Pepino, rey de Francia, auie dos fijos: et dizien all uno Carlos, et por sobrenombre Maynet, et al otro Carlon" (PCG, p. 340a30-32). La extensa narración sobre la venida de Carlos a Toledo queda, pues, enmarcada por la noticia analística, convertida en una glosa necesaria para comprender adecuadamente las circunstancias que concurrieron en el alzamiento de Carlos al trono de Francia.

La versión del cantar no se incorporó, sin embargo, sin antes haberle antepuesto la información que sobre esos sucesos conocía la fuente más prestigiosa, el Toledano: "Carlos auiendo desamor con su padre sobre razon que se le alçaua contra las iustitias, cuedando quel farie pesar, uinosse pora Toledo seruir al rey Galafre, que era ende sennor a aquella sazón" (PCG, p. 340a32-36)¹⁴. La prioridad dada al Toledano por los historiadores alfonsíes hizo que figurase el enfrentamiento con Pipino como motivo de la venida de Carlos a España, en vez de la causa aducida en la versión poética, el amor por Galiana, razón que sólo mencionaron después, interrumpiendo la prosificación del poema: "Ca en uerdad, segun cuenta la estoria, por amor dela uinie Carlos seruir a Galafre" (PCG, p.340a42-44). El relato legendario sobre *Carlos Mainete* sólo se incluye, pues, como información complementaria de la ofrecida por la historia latina.

La tarea de los redactores alfonsíes no terminó con la subordinación del cantar a la estructura analística de la Historia y su jerarquización respecto de otras fuentes. Pese a la dificultad que representa no contar con el poema, ciertos detalles del relato de *Mainete*

¹⁴ Véase el texto del Toledano (IV,11, pp. 85-86) *supra*, en la nota 7.

prosificado en la *Estoria de España*, relacionados convenientemente con las otras versiones posteriores conocidas de la leyenda, permiten asegurar que la prosificación alfonsí retocó ese poema con el objeto de transformar en ejemplar lo que no lo era¹⁵. Los redactores alfonsíes omitieron probablemente la acusación de adulterio de que fueron víctimas el ayo de Carlos, Morante, y Galiana a su regreso del viaje que les condujo desde Toledo a París, la cual figura en las versiones españolas posteriores de la leyenda¹⁶. Ello se deduce de ciertos detalles, como de la observación de que, cuando Galiana salió a recibir a los franceses y Carlos no le rindió vasallaje, "llamo por su nombre al cuende don Morant que andaua con el inffant, ca yal connoscie dante" (PCG, p. 340a47-49)¹⁷; asimismo, de que la participación a Galiana de los planes de fuga sea iniciativa de Morante: "E dixol estonces el cuende don Morant que tenie por bien de meter en aquella poridad a la infant Galiana"

¹⁵ Este hecho ha sido destacado en otros casos en que la variedad de testimonios hace posible establecer la comparación. Véase en Catalán (1992), pp. 38-42, por ejemplo, lo argumentado sobre la actitud de doña Lambra para con el primo menor de su novio, sobre las relaciones de Urraca con Alfonso VI o sobre la envidia de éste por el Cid.

¹⁶ La versión refundida que conocen la *Crónica Fragmentaria* y la *Gran Conquista de Ultramar*, aunque deriva de una redacción francesa en que el *Mainete* ha sido enlazado con los poemas y leyendas de *Basin*, *Flores y Blancaflor*, *Berta*, la *Reina Sebilla* y la *Chanson de Saisnes*, conserva junto a la *Estoria de España*, en apariencia frente al resto de los testimonios conocidos, los detalles que enlazan a Galiana con Morante, y en solitario, el relato completo de la inculpación de la reina. El *Karlmeinet* alemán es el único texto que mantiene el recuerdo de esa relación adúltera, pero sin justificación aparente, ya que en su versión Morante había muerto en la batalla de Valsomorian y Carlos en persona realizó el rapto de Galiana (cf. Bartsch, 1861, pp. 24-35). Ese absurdo se explica por el carácter compilatorio del *Karlmeinet*, obra en la que se enlazaron varios poemas carolingios antiguos con una sección redactada por el compilador (cf. Beckers, 1983, cols. 1012-1028). Mientras que la primera parte de la compilación deriva de una versión francesa del *Mainete* que terminaba con el feliz matrimonio de Carlos y Galiana después de que Carlos la raptase de tierras hispanas, la segunda parte, cuya independencia aseguran un prólogo así como las diferencias en la versificación y el lenguaje, a parte de contradicciones internas, proviene de un poema francés perdido dedicado a las relaciones entre Morante y Galiana (cf. Beckers, 1983, 1017). Parece, pues, que el enlace de la historia de *Mainete* con la de la inculpación de Galiana se ha conservado exclusivamente en los textos hispánicos (contra lo que supuso Menéndez Pidal en su *Historia de la épica inédita*).

¹⁷ Quizá ese conocimiento previo pueda explicarse a través de una variante sólo existente en la *Chanson de Mainet* fragmentaria y en el *Charlemagne* de Girard d'Amiens, según la cual Morante no sería un caballero cristiano, sino un sarraceno convertido (cf. Jacques Horrent, 1979, p.55).

(PCG, p. 342^{b1-3}); y del relato en que se describe la fuga de Morante y Galiana "por medio dessas montannas", de modo que "duroles siete sedmanas que nunca entraron en poblado" (p. 342^{b37-39}), circunstancias que se describen prolijamente y que sólo cobran sentido en el relato como argumento para la acusación de los fugitivos.

Aunque con intensidad más acusada, participa también de estos principios de organización y redacción de la Historia una versión de la *Estoria de España* de gran antigüedad que, hasta hace poco, era conocida sólo fragmentariamente, y que, por ello, había sido mal estudiada: la *Versión Crítica*¹⁸. Su testimonio nos permite mostrar cómo la confrontación entre distintos historiadores de los equipos alfonsíes nunca implicó la traición de los principios fundamentales exigidos a la Historia "científica" que quería escribir Alfonso X, sino simplemente la existencia de distintas interpretaciones.

II. El *Mainete* en la *Versión Crítica* de la *Estoria de España*

La *Versión Crítica* de la *Estoria de España* es una segunda redacción de esa obra realizada por historiadores del taller alfonsí, quizá por mandato del propio Alfonso X, que aún estaba redactándose entre el otoño de 1282 y la primavera de 1284¹⁹.

La característica más notable a primera vista de esta *Versión* es la profunda reorganización del orden narrativo y la distribución

¹⁸ La posibilidad de reconstruir esa *Versión* fue brindada por la aparición en 1984 del ms. Ss (sign. 40 de la Caja de Ahorros de Salamanca). Su testimonio ha permitido probar que en la historia del reino de León (desde Pelayo hasta Vermudo III) los mss. L (sign. 1298, Bib. Nacional de Madrid) y *L' (manuscrito perdido empleado por el formador de las *Estorias del fecho de los godos* del siglo XV), la *Crónica General Vulgata* (aunque su formador contaminó con un manuscrito perdido de la *Versión Concisa* hermano del prototipo de los códices T, G y Z) y la *Crónica de Veinte Reyes* no son sino distintas ramas textuales de una única redacción alternativa de la *Estoria de España*. Esa *Versión* existió también en la historia gótica (hasta Rodrigo), sección en que la conservan el ms. Ss, la *Crónica de 1344* y la *Crónica de 1404*, escrita en gallego (véase J. I. Pérez Pascual, *La crónica de 1404. Edición y estudio*, Universidad de Salamanca, 1990, tesis doctoral inédita). También conocemos una redacción crítica de la historia de los reyes de León y Castilla (desde Fernando I hasta Fernando II), sección donde Ss y los manuscritos de la *Crónica de Veinte Reyes* son sus únicos representantes. Véase para la demostración detallada de estos parentescos Fernández-Ordóñez (1993), caps. II.1, II.3, II.4, III y V.

¹⁹ Según he tenido ocasión de demostrar en (1993), pp. 222-224, la obra recoge una alusión a la situación de desesperación y aislamiento vivida por Alfonso en Sevilla cuando, enfrentado a su hijo Sancho y a los estamentos, tuvo que recurrir a la ayuda del rey benimerín de Marruecos Abu Yusuf.

cronológica de los sucesos respecto a la disposición que éstos presentan en la *Estoria de España*. En el caso de la historia de Carlos Mainete, la *Versión Crítica* adelantó la llegada de Mainete a Toledo y la batalla de Val Somorián del año 11º al año 9º de Fruela I (caps. 597-598, *PCG*; caps. 34-35, *Versión Crítica*). También anticipó la muerte del rey Pipino del año 12º al 11º, integrando la noticia al final del capítulo anterior con la forma de nota analística de cola de capítulo (cap. 35, *Versión Crítica*). En cambio, el regreso de Carlos a Francia y su coronación permanecieron en el 12º.

En algunas ocasiones estas reorganizaciones cronológicas están motivadas en la *Versión Crítica* por el deseo de restaurar la coherencia cronológica interna de la obra, eliminando, por ejemplo, contradicciones entre los años anunciados de gobierno y los realmente reinados. Pero otras muchas veces se persigue simplemente la mejora de la lógica expositiva de los sucesos, aspiración que se consigue mediante la redatación de los acontecimientos implicados. Éste es el caso de la reubicación temporal de las aventuras toledanas de Carlos. Como no existen motivos cronológicos para esos desplazamientos²⁰, la reforma de la *Versión Crítica* se explica por el intento de mejorar la verosimilitud del relato, interponiendo dos años entre la llegada de Carlos a Toledo y la muerte de Pipino, y otro entre ésta y el consiguiente regreso y coronación de Carlos²¹.

Esta crítica de la primera redacción de la *Estoria de España* no se limitó a su macroestructura, sino que afectó también a los detalles más nimios de su texto. Veamos cómo se manifiesta en los capítulos que tratan del *Mainete*.

Las correcciones de detalle del autor de la *Versión Crítica* pueden ir encaminadas, igual que las grandes reformas, a mejorar la coherencia de la Historia buscando el establecimiento científico de la verdad. La supresión de la observación de que Carlos entró en la batalla de Val Somorián "llamando Santiago" debe buscar su explicación en el hecho

²⁰ La anticipación de la muerte de Pipino no está justificada. Habiendo sido alzado rey en el año 9º de Alfonso I, era 780, para reinar 22 años, su muerte debía producirse en el año 12º de Fruela I, era 802, tanto en la *Versión Crítica* como en la *Estoria de España*.

²¹ Con esa redistribución también se subsanaba una deficiencia de acoplamiento de la *Estoria de España*. La abundancia de narración histórica en el año 2º de Fruela I, seguida de la carencia de hechos reseñables en siete años y de la vuelta súbita a un relato extenso, concentrado en los años 11º y 12º, no ofrecía una exposición de la verdad histórica ajustada al ideal de repartir equilibradamente el relato de las fuentes narrativas a lo largo de años sucesivos.

de que el apóstol presta su auxilio contra los moros por primera vez, dando origen a ese grito de guerra, mucho más tarde, en el año 2º del reinado de Ramiro I (*PCG*, cap. 629), resultando absurda su utilización en la época de Fruela I.

En otras ocasiones las modificaciones descubren los ideales formales que defendía este singular historiador. Su inclinación por la austeridad narrativa se tradujo en el sistemático resumen del texto de la *Estoria de España*, depurando su redacción de toda frase o comentario con apariencia de glosa o de reiteración. Ese empeño por la sobriedad informativa se hace muy notable en las prosificaciones de cantares o leyendas incluidas por la *Estoria de España*, que se ven sometidas a una intensísima labor de abreviación. Molesto ante el contraste entre los prolijos relatos épicos y la escueta narración de la historia erudita y buscando historiar de forma "científica", juzgó que las anécdotas y detalles de los poemas no entraban dentro de las cuestiones dignas de ser historiadadas. Consecuente con su parecer, resumió la narración cuando ésta se dilataba en exceso y suprimió los pormenores que consideró innecesarios para la justa exposición de los sucesos históricos.

En el caso del *Mainete*, omitió el acto de descender del caballo y acercarse a su primo Aynarte cuando lo encontró malherido a la llegada a la batalla de Val Somorián (*PCG*, p. 341b5)²², la comparación entre las dos espadas de Bramante, la Joyosa y la Durandarte (cap. 598, p. 342a8-10), y el detalle de que la cabeza de Bramante, Carlos "atola del petral" (p. 342a17)²³. También eliminó la observación de que Carlos capturó el caballo de Bramante (p. 342a19-21), pormenor que creaba un paralelismo entre las dos espadas y los dos caballos del moro. E ignoró, quizá por encontrarlo evidente, el regreso a Toledo después de la victoria (p. 342a26)²⁴.

También evitó la repetición. Suprimió las palabras por las que

²² El pormenor era evidentemente poético y se conserva en la versión española posterior: "Quando llegaron a aquel logar que llaman el Val de Semorian, fallo vn rrico omne que llamauan Aynarte que era su primo coymano muy mal ferido. Et el, luego que lo vio, deçendio del cauallo e parose sobre el triste e dixole llorando [...]" (ms. Xx, f. 72v).

²³ Detalle que también figuraba en la leyenda, según nos muestra la otra versión del *Mainete*: "e matole ally e cortole la cabeça e atola al arzon de la silla por las çernejas de los cabellos que traye muy luengos" (ms. Xx, f. 73r).

²⁴ También existente en la otra redacción española de la leyenda: "et en quanto ellos esto fazien [los franceses], Maynete sallo de la batalla e començose de yr contra Toledo" (ms. Xx, f. 73r).

Galiana comunicaba a Carlos que conocía su apodo y la identidad de sus padres, "inffant, bien se yo de qual linnage uos sodes, ca uos sodes fijo de Pepino, rey de Francia, et de la reyna Berta, et a uos dizen Maynet" (PCG, p. 341a26-29), en vista de que la princesa mora había oído las maldiciones de Carlos contra su linaje y contra sí mismo (p. 341a7-8), comprendiendo "que aquel era Carlos, el señor de los franceses".

Lo inverosímil también se ve afectado por el resumen. Como la *Estoria de España* duplica la pérdida y la recuperación consecutiva de Galiana a manos de los moros que la perseguían en su huida hacia Francia, la *Versión Crítica* omitió el relato de la segunda escaramuza (cap. 599, p. 342b30-32). Y puesto que la huida desesperada del conde Morante y la princesa toledana, sin provisiones, por un campo agreste durante siete semanas resultaba escasamente veraz (p. 342b40-45), el autor de la *Versión Crítica* no la mencionó y redujo la duración de la fuga a siete días²⁵.

Otro número no despreciable de supresiones debe relacionarse con los principios de decoro y ejemplaridad exigibles en la Historia. Por ejemplo, se omitieron el desdén y las amenazas proferidas por Galiana porque Carlos no le había rendido vasallaje cuando él y los franceses llegaron a Toledo (cap. 597, p. 340a46-47 y a51-b1), y la sospecha de Carlos, al despertar y encontrarse solo, de que sus vasallos le habían "vendido por dineros" (cap. 598, p. 341a2-3). Asimismo, se alteró la disposición con que Carlos aceptó las condiciones que puso Galiana para hacerle entrega de las armas. Mientras que en la *Estoria de España* Carlos dice "bien ueo que e de fazer lo que uos queredes, pero sabelo Dios que a fuerça de mi" (p. 341a36-37), en la *Versión Crítica* esas palabras del futuro emperador se sustituyen por la frase "yo fare de voluntat todo lo que uos queredes". Estas reformas procuran preservar la dignidad real, evitando ofrecer el mal ejemplo de un rey plegándose ante las amenazas o las condiciones de una princesa musulmana o sospechando de sus vasallos²⁶.

Según se manifiesta en repetidas ocasiones, la ideología defendida por el autor de la *Versión Crítica* era monárquica y

²⁵ Aunque en este caso es dudoso si la *Versión Crítica* retocó la redacción de la *Estoria de España* o conserva el texto de la fuente, según puede deducirse de la duración del viaje que figura en la otra versión hispana de la leyenda: "e tanto andudieron desta guisa que en seys dias e en seys noches llegaron a Gascueña" (ms. Xx, f. 78r).

²⁶ Por idénticas razones se omitió en la historia de Bernardo del Carpio la reflexión de Alfonso II sobre la impotencia de los monarcas ante los traidores y los malos consejeros. Véase Fernández-Ordóñez (1993), p. 182.

claramente opuesta a cualquier reparto del *imperium* entre los herederos o a su delegación en los estamentos. Acorde, pues, con los principios legales introducidos por Alfonso en *Las Partidas* y defendidos por él en el *fecho de sucesion*. Esa postura política también se refleja en el hecho de que suprima las menciones al hermano de Carlos, Carlon, y a su reparto del reino de Francia, de los que sin embargo hablaba la *Estoria de España* siguiendo a la *Chronographia* del Gemblacense.

La labor de resumen va acompañada de un esfuerzo de comentario y deducción, con el fin de evitar todo posible aspecto oscuro en el discurso histórico. Para ello, la *Versión Crítica* incorporó al relato un conjunto de frases con las que desarrolló más pormenorizadamente lo narrado. Mientras que en la *Estoria de España* Carlos decide por sí mismo regresar a Francia tras conocer la muerte de su padre (cap. 599, p. 342a₃₉₋₄₀), la *Versión Crítica* afirma que la decisión fue fruto del consejo de sus caballeros: "et dixoles que le consejasen en commo farie. Et ellos consejaronle que se tornase a França, et que rresçibiese el rreyno que Dios le daua". Esta consulta de Carlos a sus hombres parece estar inspirada en otra consulta referida un poco más adelante, cuando Carlos pide consejo a Morante y demás caballeros al saber que Galafre intentaría impedir su marcha de Toledo (p. 342a_{47-b1}).

La progresión expositiva del relato también fue sometida a crítica. Por ejemplo, la descripción de la entrega de la espada Joyosa (cap. 598, p. 341a₃₃₋₃₅) se desplazó para situarla en el momento en que Carlos se dirigió hacia la batalla (p. 341b₁), con el objeto de que acompañase a la entrega del caballo Blanchet.

El tercer aspecto que distingue singularmente a la *Versión Crítica*, aparte de la reorganización cronológica y la corrección al detalle de la *Estoria de España*, es que su texto deriva de un ejemplar de la obra tan o más antiguo que aquél del que procede el resto de la tradición manuscrita de la obra. Esa antigüedad del texto reformado debe ponerse en relación con la fecha de la *Versión Crítica* y con su indudable vinculación a Alfonso y a los historiadores pagados por él. Este aspecto se descubre en que la redacción crítica carece de errores comunes al resto de los testimonios, conservando el texto "primitivo" en algunos pasajes, con independencia de que procedan de fuentes latinas o de fuentes romances perdidas. En el caso de la historia de Carlos Mainete, la *Versión Crítica* conserva algunos diálogos del cantar que fueron resumidos en la *Estoria de España*. En lugar del "et assi lo fizieron" (cap. 599, p. 342b₃) con que la *Estoria de España* resume el acto de comunicar a Galiana la intención de los franceses de regresar directamente a su patria, la *Versión Crítica* reproduce, en forma de diálogo, la deliberación de los francos: "'et despues que ella supier nuestra fazienda', dixo el ,

'aguardar nos ha. Pornemos con ella otrosy de commo enbiedes luego por ella". Igualmente, mantiene en forma dialogada el acuerdo de los franceses de pedir el permiso de Galafre para irse de caza, que también fue abreviado en la *Estoria de España*²⁷:

Versión Crítica

"et nos diremos al rrey Galafre que queredes vos yr a caça, et si lo por bien touiere.

Despues que vos lo ouiere otorgado, ferremos nos las bestias en esta guisa: lo de tras, adelante. Asy nos podremos nos yr, que nunca sabran de nos parte". Carlos touo por buen consejo lo que dizie el conde don Morante, e otorgaronse todos con el. Estonçe fueron al rrey Galafre dos caualleros, a dezir le commo Carlos querie yr a caça, sy lo el mandase. Et el rrey moro otorgogelo.

Los françeses caualgaron estonçes et fueron su uia.

Estoria de España

Desi ouieron su acuerdo de dezir al rey Galafre que querie yr ell infant a caça.

E desi ellos ferraron las bestias lo detras de las ferraduras adelant.

Et otro dia caualgaron como si quisiessen yr a caça, et fueronse su uia.

Quizá sea el bautismo de Galiana, que se menciona con motivo de su conversión al cristianismo (cap. 599, p. 343a1), otro de los pormenores poéticos que nos conserva el texto de esta *Versión*.

En los dos últimos años del reinado de Alfonso X la historiografía había ya comenzado a transformarse. La libertad con que el autor de la *Versión Crítica* reforma el texto de la *Estoria de España*, destrozando la fidelidad de ésta a la estructura y a la redacción de las fuentes, augura ya un nuevo arte de historiar, pero no representa aún una degeneración de la historiografía. La *Versión Crítica* participa

²⁷ El comportamiento de la *Versión Crítica* en este punto contrasta fuertemente con su conducta al tratar otros relatos épicos, donde transformó los diálogos con reminiscencias poéticas conservados en la *Estoria de España* en sobrias frases de estilo indirecto, más propias, a su parecer, de la exposición histórica. Véase Fernández-Ordóñez (1993), pp. 85-86, 93-95, 102-103, 181-182.

todavía de los viejos ideales alfonsíes de escribir una historia científica, en la que no cabe la amplificación literaria y de la que se requiere la salvaguarda del orden social y político, aunque, en ocasiones, malinterprete esas aspiraciones.

III. El *Mainete* en la *Crónica Fragmentaria*

Muy poco tiempo después la historiografía pasó a ser historia novelada. Apenas pasada una década vemos en la *Crónica de Castilla* (anterior a 1295-1312) cómo lo anecdótico, lo retórico, lo reiterativo, lo novelesco, que antes no tenían lugar en la Historia, se abren paso arrolladoramente²⁸. Aunque probablemente posterior a la de *Castilla*, la *Crónica Fragmentaria* representa a la perfección la nueva corriente.

La *Crónica Fragmentaria* es una refundición singular de la historia de los reyes astur-leoneses que figuraba en la *Estoria de España*²⁹. En ella se fue combinando la escueta información que ofrecía el texto alfonsí, siguiendo a las fuentes latinas, con el extenso relato novelesco, relativo a Carlomagno y sus antecesores, que proporcionaba una obra perdida, la *Estoria de los reyes moros que ouo en Africa* de Sigiberto (Gilberto, Sujulberto), mencionada en repetidas ocasiones³⁰. La interpolación de ese relato de origen épico-legendario forzó al autor de la *Crónica* a modificar el texto de la *Estoria de España*, sobre todo en lo referente a la historia de Al-Andalus, y viceversa, a adaptar las leyendas a la historia³¹.

²⁸ Véase Catalán (1969).

²⁹ Según la denomino Catalán (1962), pp. 155-161, 176-177. Puede leerse en el ms. Xx (7583, Bib. Nacional, Madrid) y de forma parcial, desde la mitad del reinado de Alfonso II, en los mss. B (2022, Bib. de la Universidad de Salamanca), X (10213 y 10214, Bib. Nacional, Madrid), y V (1277, Bib. Nacional, Madrid). Su relato comprende la historia de los reyes astur-leoneses, desde Pelayo a Ordoño II, coincidiendo con lo narrado por el Toledano en el libro IV de su *Historia Gothica*. Véase en Catalán (1992), pp. 165-180, lo dicho sobre esta peculiar refundición. El texto base utilizado por el refundidor era hermano del ms. Y (Y-ii-11, Bib. del Escorial) y comparte con él un conjunto de arreglos que procuran separar la historia de los reyes godos de la de los reyes astur-leoneses, demostrando ignorar o despreciar la continuidad en el *imperium* sobre la Península que postulaba la *Estoria de España* (véase Catalán, en preparación).

³⁰ También aluden a su autoridad la *Crónica de Castilla*, la *Gran Crónica de Alfonso XI* y la *Crónica Manuelina*. La *Gran Conquista de Ultramar* la empleó asimismo, transcribiendo su versión de las leyendas de *Berta* y de *Carlos Mainete*. Véase Catalán (1963-64) y en (1992), el cap.VII. Antes, había conocido la existencia de estas leyendas en el ms. Xx Gómez Pérez (1963-64) y (1966).

³¹ Según prueba el testimonio de la *Gran Conquista de Ultramar*. Véase Catalán

La versión de las Mocedades de Carlomagno que ofrece la *Crónica Fragmentaria* poco tiene que ver con la conocida por la *Estoria de España* y por la *Versión Crítica*. La historia de *Mainete* forma aquí parte de una compilación que reúne varias leyendas, unas contadas al detalle, como las de sus abuelos maternos, *Flores y Blancaflor*, y la de su madre, *Berta de los grandes pies*, y otras solamente resumidas (la *Reina Sebilla*) o brevemente aludidas (*Chanson de Saisnes*)³².

(1992), pp. 171-180, y (en preparación).

³² Véase Milà (1896), pp. 327-340, M. de Riquer (1952), pp. 209-221, Gómez Pérez (1963-64), pp. 16-33, Menéndez Pidal (inédito) y Jacques Horrent (1979), pp. 118-138. El origen de la compilación épico-legendaria aprovechada como fuente por la *Estoria de los reyes de Africa* es desconocido, aunque, seguramente, francés. Jacques Horrent la analiza a través del texto de la *Gran Conquista de Ultramar*, sin conocer el de la *Crónica Fragmentaria*, y supone que fue creada para elevar al cocinero Maingot de París al rango de héroe épico y ennoblecer con su parentesco a sus supuestos descendientes. A esa conclusión llega tras haber observado que la interpolación de las historias de Flores y Blancaflor, Berta y Mainete en la historia de las cruzadas relatada en la *Gran Conquista* comienza mencionando el lazo de parentesco que une a un cruzado francés, Folguer Ubert de Chartres, con el épico Maingot (*Mayugot*) de París, y haber percibido el lugar destacado que Maingot ocupa en esta versión del *Mainete*: constantemente junto a Carlos antes de la muerte de Pipino, comparte la responsabilidad de su educación con Morante, le defiende contra los usurpadores, le protege en España, le reconcilia con Morante y le sirve fielmente hasta la muerte. En efecto, la interpolación del relato épico-novelesco relativo a las mocedades de Carlomagno no se cierra en la *Gran Conquista* sin antes haber notificado la muerte de Maingot en Roncesvalles y haber puntualizado el reconocimiento de Carlos y sus descendientes hacia su linaje, que aparece unido al de Folguer Ubert de Chartres (1979, pp. 127-128). Este análisis hace sostener a Horrent que la interpolación de las historias de Flores y Blancaflor, de Berta y de Mainete debía existir ya en el texto francés de la historia de las cruzadas empleado como fuente de la *Gran Conquista*, ya que sólo un francés podría estar interesado en beneficiar al cruzado Folguer de la fama de Maingot de París (1979, p. 128). Sin embargo, esta explicación es difícilmente compatible con la de la segura existencia de la *Estoria de los reyes moros de Africa* y de su empleo independiente por parte de la *Gran Conquista* y de la *Crónica Fragmentaria*. Sólo a través de una obra hispánica como la mencionada *Estoria* puede explicarse que Flores y Blancaflor sean reyes de Almería y de África, en vez de Hungría, contra toda la tradición europea, así como la coincidencia literal entre la *Gran Conquista* y la *Crónica Fragmentaria*. Me inclino por ello a modificar la hipótesis de Horrent suponiendo que en la historia francesa de las cruzadas aprovechada en la *Gran Conquista* existiría una breve alusión al vínculo supuestamente existente entre el cruzado Folguer y el cocinero Maingot y al relevante papel que este último desempeñó junto a Carlomagno, alusión que se ajustaría con lo narrado en la compilación francesa de leyendas, hoy perdida, que habría sido creada para ennoblecer a Maingot. Esa misma compilación legendaria fue fuente de la *Estoria de los reyes moros de Africa*, y el redactor de la *Gran Conquista* habría recurrido a esa *Estoria* para completar la exposición de los hechos que en su fuente francesa de la historia de las cruzadas eran simplemente aludidos.

De acuerdo con esta versión, a la muerte de Pipino el Breve, Carlos, de corta edad, no estaba aún asentado como heredero del reino. El territorio estaba dominado por sus hermanastros, hijos de una sierva que había suplantado a la madre de Carlos, Berta, en el lecho de Pipino. Afrentado y perseguido por ellos, vino a España, acompañado de sus ayos Morante de Ribera y Maingote de París, ofreciendo sus servicios a los reyes moros con el objeto de reunir el dinero necesario para un ejército que hiciese frente a los usurpadores. Después de haber servido satisfactoriamente al rey moro de Burdeos contra el de Tolosa, el rey moro de Toledo, Hixen, aconsejado por su alguazil Galafre, decide reclutar a los franceses para hacer frente al amenazante rey de Zaragoza, Abraham, del que era tributario y que pretendía la mano de su hija, Halia. Los franceses se le enfrentan en Val Somorián, mientras Carlos queda encerrado bajo llave por sus ayos en Toledo. Cuando despierta, se lamenta de su suerte. Escuchado por la hija de Galafre, Halia le ofrece la libertad, caballo y armas, además de convertirse en cristiana y proveerle del tesoro de su padre, tan sólo a cambio de su promesa de matrimonio. Carlos acepta la oferta, y se distingue en la batalla matando a Abraham y arrebatándole la espada Durandarte. Enterados sus ayos del pacto con Halia, le aconsejaron no volver a verla. Pero los franceses, presionados por la carencia de dinero, se ven obligados a ceder a las pretensiones de la mora con el fin de obtener el tesoro de su padre. El pretexto utilizado por los franceses para regresar son las cartas llegadas de Francia que reclaman a Mainete para recobrar el reino que le correspondía en herencia. Vuelto a Francia y vencidos los traidores, Carlos se corona rey de Francia y Alemania. Sólo entonces encarga a Morante el rapto de Halia. A su llegada a París, Morante y Halia son injustamente culpados de adulterio y luego perdonados. Después de su conversión al cristianismo, Halia fue bautizada con el nombre de Galiana Sebilia y no tuvo descendencia. El relato termina describiendo la tristeza de Hixen de Toledo por la marcha de su única hija y cómo su deseo de entregar su reino a Carlos no se ve finalmente realizado por estar el franco ocupado en detener el avance del rey moro de *Sansueña* (Sajonia).

Este relato ocupa siete largos capítulos, frente a los tres de la versión anterior. Dada su extensión, hubiera resultado muy desproporcionada su interpolación limitada al reinado de Fruela I. El cronista de la *Fragmentaria* lo fue introduciendo por ello al par que contaba la historia de los reyes Fruela, Aurelio, Silo y Mauregato. Pero aunque quiso alternar equilibradamente la historia erudita con su fuente novelesca, la adaptación revela su desconocimiento de las avanzadas técnicas de historiar de sus predecesores.

Por lo pronto los capítulos interpolados no están situados en año ninguno, según era exigencia en las obras alfonsíes, sino que se introducen fuera de cronología. Sólo el primero, que comienza la historia de Mainete a raíz de la muerte de su padre, se fecha en el año 12º de Fruela I, siguiendo la datación propuesta en la *Estoria de España*. El resto comienza con las fórmulas no cronológicas, imposibles en la historia alfonsí³³: "Segunt cuenta Sigiberto en su estoria dize que quando Carlos Maynete fue de hedat de quinze años [...]" (Xx, f. 66r), "En este logar dize la estoria que quando el ynfante Carlos Maynete [...]" (f. 69v), "Segunt la estoria lo ha contado este rrey Hixen [...]" (f. 70v), "Avn va la estoria siguiendo el fecho del ynfante Carlos Maynete [...]" (f. 75r), "Cuenta la estoria que a cabo de dos años despues quel rrey Carlos [...]" (f. 77v)³⁴.

La dilatación a lo largo de tanto tiempo de los acontecimientos relativos al trono de Francia obligó a realizar algunas modificaciones sobre el texto de la *Estoria de España*.

Las sincronías por el año de reinado del monarca franco que se consignaban regularmente en los alzamientos de los sucesivos reyes hispanos tuvieron que ser suprimidas por este cronista en los reinados de Aurelio y Silo, dado que la coronación de Carlos se postergaba hasta poco antes de la muerte de este último rey. Y para no retocar la sincronía proporcionada por la *Estoria de España* en el alzamiento de Alfonso II, año 15º de Carlos, este amañador se vio obligado a precisar al relatar su coronación que "desde el dia que murio el rrey Pepino su padre, maguer los otros hermanos eran apoderados con los rreynos, por el cuenta la estoria los años" (Xx, f. 76v).

³³ En la *Estoria de España* sólo era posible que un capítulo no fuera encabezado por una fórmula cronológica si la materia en él narrada correspondía al mismo año que un capítulo anterior que hubiese sido apropiadamente fechado. Y aun así, la narración empezaba sin necesidad de emplear fórmula alguna del tipo "cuenta la estoria [...]".

³⁴ Su inserción se realizó del modo siguiente (numero los capítulos de la *Crónica Fragmentaria*): 1) año 12º de Fruela I, Carlos vive con sus hermanos hasta la edad de catorze años; 2) año 13º de Fruela I, muerte del rey (cap. 600, *PCG*); 3) años 1º a 5º de Aurelio (cap. 601); 4) Carlos es afrentado por sus hermanos; 5) año 6º de Aurelio, muerte del rey (cap. 602) y años 1º a 7º de Silo (cap. 603); 6) Carlos y los franceses luchan como mercenarios para el rey de Burdeos; 7) Los franceses son reclutados por el rey de Toledo para luchar con Abrahin, batalla de Val Somorián, pacto con Halia; 8) Regreso de Carlos, victoria sobre sus hermanos y coronación como rey de Francia y Alemania; 9) año 8º de Silo, muerte del rey (cap. 604); 10) alzamiento de Alfonso II y años 1º a 4º de Mauregato (cap. 605); 11) rapto de Halia, inculpación de la reina, matrimonio; 12) muerte de Hixen de Toledo, su reino es entregado a los moros; 13) año 5º de Mauregato, muerte del rey (cap. 606).

La contradicción que implicaba con lo relatado por su fuente novelesca, que suponía a Carlos en Francia, fue también sin duda la causa de que eliminase la noticia sobre el ataque de Carlos a las ciudades moras de Zaragoza y Pamplona que, procedente de Sigeberto (año 778), situaba la *Estoria de España* en el año 1º de Silo (PCG, p. 344a34-41).

Cuando el autor de la *Crónica Fragmentaria* finalizó de copiar los relatos interpolados, se encontró con el problema de adaptar la existencia del rey legendario de Toledo, Hixen, a la información sobre Al-Andalus procedente de la *Historia Arabum* del Toledano. Para hacer posible el empalme, inventó la muerte de Hixen, la entrega del reino al emir de Córdoba Abd al-Rahman por parte del leal alguazil Galafre y el nombramiento de Çulema, sobrino del emir, como nuevo rey:

"Et quando el rrey de Toledo sopo en como el rrey Carlos Maynete su yerno se tornara del camino e que non vinie, ouo tan grand pesar que enfermo muy mal. E tan grande fue la dolencia que a pocos dias fue muerto. Entonce los de Toledo, por consejo de Galafre el alguazil, dieronse de su grado a Abdurramen rrey de Cordoua. Et el dioles por rrey a vn su sobrino fijo que auie nonbre Çulema" (Xx, f. 79r)

La invención de ese nombramiento la dedujo de haber observado que dos capítulos más adelante, en el año 1º de Vermudo I, la *Estoria de España* narraba la muerte de Abd al-Rahman y su sucesión por Hisham, pese a que "mandara el padre ante que morisse que regnasse otro su fijo que auie nombre Çulema, que era rey de Toledo" (PCG, p. 345b18-20).

La inserción de esta leyenda de *Mainete* tan diversa de la empleada por la *Estoria de España* forzó también otros retoques ya finalizada su interpolación. En el reinado de Alfonso II, cuando se relata la coronación de Carlos como emperador romano-germánico, en el texto alfonsí se puntualiza: "e aun touieron los romanos de dar el regno de Italia a su fijo Pepino" (PCG, p. 349a4-6). Pero al informar de la muerte de Carlomagno, el heredero es Ludovico Pío, sin que se vuelva a mencionar a Pipino: "Pues que el emperador Carlos fue muerto, reyno Loys, su fijo, el primero en Alemanna e en Francia XXVI annos" (PCG, p. 357a25-27)³⁵. El cronista se enfrentó con el problema de explicar esta

³⁵ Noticias ambas procedentes de la *Chronographia* del Gemblacense: "Pipinum vero, filius eius regem Italiae ordinatum collaudant" (año 801); "Karolus imperator moritur [...]. Post quem Ludowicus, filius eius, imperavit annis 26" (año 814).

descendencia de Carlomagno, ya que de acuerdo con la *Estoria de los reyes moros que ouo en Africa que asennorearon España* nunca tuvo hijos de la reina Sebilia Galiana y, para ello, introdujo sendas explicaciones en ambos puntos:

"Et avn sin todo esto, touieron por bien los rromanos de dar el rreyno de Ytalia a su fijo Pepino. Et dize la estoria que por rrazon que Carlos non podia auer fijo en la rreyna Sibilia Galiana fiziera fiziera (*sic*) el a este Pepino en vna alta dueña de Ytalia, mas visquio poco tiempo. Et despues de la muerte de Sibilia Galiana, caso el enperador Carlos e ouo vn fijo que ouo nombre Loys que fue enperador despues, asy como la estoria lo contara adelante" (Xx, f. 85r).

"Et despues del rreyno su fijo Loys el primero en Françia e en Alemanna. Este Loys es aquel fijo que Carlos ouo despues de la muerte de Sibilia Galiana, asi como la estoria lo ha contado ante desto. Este Loys, fijo del enperador Carlos Maynete, es aquel a quien dizen en los cantares el ynfante Lofer. E Lofer tanto quiere dezir como Loys e Luys como Lufer" (Xx, f. 99r)³⁶.

La sustitución del *Mainete* alfonsí también hizo necesaria la modificación de la alusión a la estancia toledana de Carlos que se incluía al final de la larga refutación del Toledano sobre las presuntas conquistas del emperador en la Península y la apertura del camino de Santiago (*De Rebus Hispaniae*, IV, 11, pp. 85-86, y *PCG*, cap. 623, p. 356b₃₈-357a₇). En su lugar se resumió la versión de la *Estoria de Africa*:

"Pero quanto (*sic*) pudo fazer Carlos quando era con el rrey Hixen en Toledo quando le sacaron de Françia el conde Morante de Rribera e Mayngote de Paris por miedo de sus hermanos los fijos de la sierua³⁷. E en siruiendo al rrey de Toledo pudo ser que fizo Carlos algunt buen fecho en aquella tierra que touiese pro para enderesçarse el camino de Santiago. Ca segunt que lo ha contado la estoria ante desto, el rrey Hixen de Toledo auie vn alguazil a que dizien Galafre por quien se guiaua el rrey e por cuyo consejo rresçibiera el rrey de Toledo a Carlos e aquellos

³⁶ Retoco la lectura del ms. Xx "Lofer tanto quiere dezir como Loys e Lofer como Loys" con la correcta del ms. B.

³⁷ Xx dice "del ama" y corrige "sierua".

christianos que andauan con el, ca era aquel alguazil Galafre omne leal e de buen consejo. E despues que Carlos touo la fija deste Hixen e la torno christiana e le puso nonbre Sibilia Galiana, tan grande fue el pesar que Hixen ouiera por ello que se quisiera matar con sus manos. A la çima, enfermo tan mal que llego a la muerte. E pues que vio que se murie, quisiera dar el rreyno de Toledo al rrey de Cordoua. Mas por consejo de aquel alguazil Galafre, enbio por el rrey Carlos su yerno por darle el rreyno e quanto en el mundo auie. E Carlos estonçe mouio de França con vna grand hueste, e quando fue en los montes Pirineos, llegole mandado que vn rrey moro que auie nombre Geteclin le entrara en Alemanna e que le destruyera la çibdat de Colonna. Estonçe el rrey Carlos touo por mas guisado de yr a defender lo que tenie ganado, que non yr a lo que estaua en auentura de ganar, e tornose de alli. E en aquella venida que el fizo a España podrie ser que farie algunt bien para enderesçarse el camino de Santiago. Otrosi cuenta el arçobispo don Rrodrigo [...]" (Xx, f. 98r-v).

La nueva concepción de la historia que representa la labor de este cronista se comprende plenamente cuando observamos que no se limita a incorporar y adaptar el material legendario que le proporcionaba su fuente, sino que no desaprovecha oportunidad alguna para inventar y novelar los hechos históricos.

En el año 40º de Alfonso II el Casto, la *Estoria de España* exponía las razones por las que obtuvo ese apelativo:

"Este rey don Alfonso era casado, mas pero nunca ouo que uer con muger, ante se mantouo bien et limpiamente, et fizo muy sancta uida et buena, et mantouo su reyno en justicia et en derecho, et fue amado de Dios et de los omnes. Et dize don Lucas de Tuy que aquella su muger que auie nombre Berta, et era hermana del rey Carlos el Grant" (PCG, p. 358b11-19).

El autor de la *Crónica Fragmentaria* no pudo menos que aclarar esa extraña situación y sustituyó ese párrafo por un capítulo de su invención en que suponía un matrimonio por poderes entre Berta y Alfonso que nunca se habría consumado:

"Este rrey don Alfonso el Casto quando fue mançebo, e de antes e despues, sienpre fue de buenas costunbres, asy como la[s] estorias lo cuentan del. Et siendo el en su mançebia,

andudieronle casamiento con doña Berta, hermana del rrey Carlos de Françia. E fue desposado con ella a ley e a juras de caualleros fijos dalgo, a quien desposan los amigos e los rreyes a las vezes seyendo la esposa en vna tierra e el esposo en otra. Desta guisa fueron desposados el rrey don Alfonso el Casto et aquella ynfante doña Berta, hermana del rrey Carlos, e guardaronse el vno al otro su desposamiento muy bien e muy lealmente. Ca segunt cuentan las estorias, nunca se vieron en diez años que estudiaron desposados. Ca porque el rrey Carlos ouo vn tienpo su desamor con el rrey don Alfonso, quando gela el enbio pedir, non gela quiso dar. Et despues que ella fue muerta e ante, sienpre visquio este rrey don Alfonso casta mente, que nunca a muger llego, mas en toda su vida guardo castidat fasta que murio. E por esto le llamaron don Alfonso el Casto" (Xx. f. 100r-v).

Tanto la manera en que se altera libremente la estructura de la Historia, como el propio contenido y estilo novelesco de los relatos añadidos, nos prueban la profunda transformación de los fines de la historiografía y de la sociedad a la que ésta iba dirigida. Hubiera sido muy raro, si no imposible, que los historiadores alfonsíes no censuraran, dada su escasa ejemplaridad, esta versión de la historia de Carlos, futuro emperador romano-germánico, humillado por los hijos de una suplantadora, obligado a "trabajar" como mercenario y forzado a casarse con una musulmana como únicas vías de obtener el apoyo económico necesario para recobrar su reino.

Fuentes bibliográficas y documentales

Bartsch, Karl. 1861: *Über Karlmeinet. Ein Beitrag zur Karlssage*. Nürnberg: Bauer & Raspe.

Beckers, Hartmut. 1983: "'Karlmeinet'-Kompilation", en K. Ruh, G. Keil, W. Schröder, B. Wachinger, F. J. Worstbrock (eds.), *Die deutsche Literatur des Mittelalters Verfasserlexikon*, vol. 4, 1011-1028. Berlin, New York: Walter de Gruyter.

Catalán, Diego. 1962: *De Alfonso X al conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*. Madrid, Gredos.

Catalán, Diego. 1963-64: "La Estoria de los reyes moros que ovo en Africa

que aseñorearon a España de Sigisberto y la Crónica Fragmentaria", *Romance Philology*, XVII, pp. 346-353. Una segunda versión más completa ha sido publicada en *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*, pp. 157-183. "Fuentes cronísticas de la Historia de España", V. Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid: 1992.

Catalán, Diego. 1969: "Poesía y novela en la historiografía castellana de los siglos XIII y XIV", *Mélanges offerts a R.Lejeune*, Gembloux: Duculot, pp. 423-441. Reeditado en *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*, pp. 139-156.

Catalán, Diego. 1992: "Alfonso X historiador", en *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*, pp. 11-44.

Catalán, Diego (en preparación): *Manuscritos, cuadernos de trabajo, crónicas y versiones. Sobre la elaboración y tradición textual de la Estoria de España de Alfonso X*, estudio inédito que iba a constituir un tercer tomo añadido a la tercera reimpresión de la *Primera Crónica General*, Madrid, 1977³.

Crónica de Turpín: Codex Quartus Sancti Iacobi de expedimento et conversione Yspanie et Gallecie editus a Beato Turpino archiepiscopo, Boston, The Merrymount Press, 1934.

De Riquer, Martín. 1952: *Los cantares de gesta franceses (sus problemas, su relación con España)*. Madrid: Gredos.

Estoria de España: Primera Crónica General de España, que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289, edición de Ramón Menéndez Pidal. 2 vols. Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Gredos, 1977³.

Fernández-Ordóñez, Inés. 1992: *Las "Estorias" de Alfonso el Sabio*. Madrid: Istmo.

Fernández-Ordóñez, Inés. 1993: "Versión Crítica" de la "Estoria de España". *Estudio y edición (desde Pelayo hasta Ordoño II)*. "Fuentes cronísticas de la Historia de España", VI. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid.

Gómez Pérez, José. 1963-64: "Leyendas medievales españolas del ciclo

carolingio", *Anuario de Filología* (Maracaibo), II-III, pp. 7-36.

Gómez Pérez, José. 1966: "Leyendas carolingias en España", *Anuario de Filología* (Maracaibo), V, pp. 121-193.

Horrent, Jacques. 1979: *Les versions françaises et étrangères des Enfances de Charlemagne*, Bruxelles, Académie Royale de Belgique, "Mémoires de la classe des lettres", T. LXIV, Fasc. 1.

Horrent, Jules. 1951: *Roncesvalles. Etude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*. "Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège", Fasc. CXXII. Paris: "Les Belles Lettres", 1951.

Menéndez Pidal, Ramón. 1917: "Roncesvalles. Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII", *Revista de Filología Española*, IV, pp. 105-204.

Menéndez Pidal, Ramón. 1934: "Galiene la belle y los palacios de Galiana en Toledo", en *Historia y epopeya*, pp. 263-286. Madrid.

Menéndez Pidal, Ramón (inédito): *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el romancero*, editada por Diego Catalán y María del Mar de Bustos. "Obras completas", XIV. Madrid: Espasa-Calpe (en preparación).

Milà y Fontanals, Manuel. 1896: *De la poesía heroico-popular castellana*, en *Obras completas*, VII, coleccionadas por el sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Barcelona: A. Verdaguer.

Pattison, D.G. 1983: *From Legend to Chronicle. The Treatment of Epic Material in Alphonine Historiography*. Oxford: The Society for the Study of Mediaeval Languages and Literatures.

Primera Crónica General (PCG): véase *Estoria de España*.

Procter, E.S. 1951: *Alfonso X of Castile. Patron of Literature and Learning*. Oxford.

Sigeberto: *Sigeberti Gemblacensis Chronographia*. Editada por L.C. Bethmann en *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum*, VI, pp. 268-374. Hannoverae: 1844.

Toledano (Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo, conocido como el Toledano): *De Rebus Hispaniae* o *Historia Gothica* en Roderici Ximenii de Rada, *Opera Praecipua Complectens*, en *PP. Toletanorum quotquot extant Opera*, III. Madrid: Ibarra, 1793. Reimpreso en "Textos medievales", 22. Zaragoza: 1985.